

Queridos paisanos:

097/018/080

~~En un momento crítico de nuestra historia como el que actualmente vivimos, en vísperas del Referéndum me dirijo a todos vosotros~~ en mi condición de Ministro vasco del Gobierno.

Y lo hago tanto a quienes tienen en su sangre la filiación euskera, como a aquéllos otros que forman también parte importante de nuestra comunidad, por razones de su trabajo o de residencia.

Atravesamos un período de transición que va a llevar a la democratización de nuestro pueblo, iniciado por la Monarquía. El Rey se refirió en su Mensaje de la Corona a los pueblos diversos que componen España dentro del marco de su sagrada unidad. El País Vasco es uno de ellos. Consciente de su identidad propia, heredero de una antigua tradición en su vida pública, apegado al respeto de usos y costumbres seculares, nada de ello le ha impedido desarrollarse plenamente como sociedad industrial de alto nivel de vida y convertirse en uno de los focos de mayor progreso económico y productivo dentro de la comunidad hispánica. A ese tipo de sociedad evolucionada, análogo al que existe en otras regiones de la Europa Occidental, debe corresponder para su gobierno un sistema adecuado que no puede ser otro que la democracia. En nuestra historia vasca tiene la forma democrática de la representación pública una larga y fecunda presencia. Con las peculiaridades del contexto de cada época y durante siglos, la sustancia del régimen foral alimentaba las raíces de las Juntas Generales con el espíritu democrático y la garantía de las libertades del hombre.

.../...

Esta situación fue no sólo compatible con la unidad de la Corona española sino que los Reyes, como poder supremo, confirmaban con su autoridad el funcionamiento de lo que los Fueros proclamaban e imponían. Mientras otros pueblos y regiones de España iban perdiendo por diversas causas sus formas peculiares históricas, destruyéndose así el vigor y la autenticidad de su personalidad, en el País Vasco, subsistió, como en un islote tradicional, la autarquía política antigua, dando testimonio de lo que debió ser un sistema político basado en la filosofía del autogobierno y en el respeto a la estructura real del pueblo al que representaba.

No hace falta que evoquemos aquí el doloroso proceso que se inicia en 1839 y acaba en 1876. El siglo XIX con sus luchas civiles arrastró a nuestro pueblo a tomar parte en ellas como protagonista militar de uno de los bandos. Las derrotas trajeron consigo la destrucción casi total del régimen foral, como castigo impuesto por los vencedores. El resentimiento de tan torpe medida hizo brotar el primer sentimiento de insolidaridad vasca en nuestra historia común española. Los problemas que planteó la II República volvieron a dividir gravemente a la opinión de nuestro país hasta el enfrentamiento de 1936. Aunque en el bando victorioso figurasen sectores políticos que llevaban inscrito el foralismo en sus banderas, los últimos vestigios de nuestra peculiaridad fueron borrados por las pasiones de la guerra. Desde entonces late en nuestro pueblo una inmensa insatisfacción que a lo largo de estos años y a pesar del extraordinario progreso material alcanzado, ha incubado unas tensiones cada vez más visibles y la presencia en nuestra tierra de núcleos terroristas minoritarios que nada

.../...

tienen que ver con los sentimientos de nuestro pueblo y que tratan de implantar aquí una guerra revolucionaria con métodos instrumentales que los sitúan fuera de toda convivencia civilizada. Ha llegado la hora de que los vascos que quieren para su país un porvenir de paz, de progreso, de libertad y de justicia, lo manifiesten así votando a favor en este referéndum que les va a abrir la posibilidad de crear el ámbito propio de sus peculiaridades y dotar a nuestro pueblo de las garantías y libertades que reclama desde hace tanto tiempo. Por eso, queridos ~~guipuzcoanos~~, yo pido que voten SÍ a quienes quieren un sistema democrático que reclamandose de la antigua tradición foral, respete la personalidad vasca y su derecho a manifestarse y a organizarse jurídicamente dentro de la unidad de España.

A quienes piden la vigencia efectiva y garantizada de las libertades civiles básicas y de los derechos de la persona humana como base de la convivencia política.

A quienes desean la desaparición de todo vestigio de antagonismo, enfrentamiento o discriminación, permitiendo con ello la auténtica reconciliación entre los ciudadanos.

A quienes aspiran a preservar el modelo económico de progreso de nuestra sociedad industrial que se halla en la raíz de nuestra prosperidad y se inscribe en las mejores tradiciones de nuestro desarrollo.

A cuantos desean la plena instauración de nuestras formas de cultura, la vigencia real del lingüismo, las facilidades de ikastolas y otros centros docentes.

.../...

A todos aquellos, en fin, que son contrarios a cualquier forma de totalitarismo que se trate de imponer a nuestra vida pública, y que comparten el criterio de que ningún programa político debe tratar de imponer sus ideas o principios al conjunto del pueblo por la coacción o la fuerza, alegando que se halla en posesión de la verdad.

Por eso, yo que me siento vasco hasta la médula y español de corazón, os invito a todos cuantos compartís estas mismas ideas a que voteis SI en el referéndum para que logremos que la transición democrática sea una realidad y podamos forjar juntos el gran instrumento de paz, de convivencia y de estabilidad. Si damos desde ahora una respuesta solidaria nuestra será la victoria. Mantengamos en alto, como una bandera, las mejores condiciones de nuestro pueblo, su ejemplaridad, su responsabilidad, su realismo pragmático, su seriedad profesional, su desdén por los aventureros y las utopías, su respeto por las personas y su amor a la vida, y así lograremos devolver a este País Vasco en trañable sus libertades, sus derechos a su ser histórico y su pro pia personalidad.